

## *Éros c'est la vie*

Inauguración: 11 de abril, 11 h.

Resulta complicado encarar el tema de la sexualidad en el arte contemporáneo y su aprobación o rechazo, aceptación o censura. Pero ¿por qué es tan difícil? En último análisis, esto se basa en el hecho de que el sexo es uno de los impulsos primitivos fundamentales y un factor dominante de la parte animal de la naturaleza del hombre. *“La exuberante sexualidad significa en nosotros – decía Georges Bataille – la pervivencia de la vida animal”*. Esa parte animal tiende a ser negada y ocultada, propiciando también una excesiva intimidad del tema, intimidad convertida finalmente en un secreto indecente. El *sucio secreto* que prostituyó una función natural y la convirtió en un misterio lascivo, en vez de ser un proceso tan instintivo y natural como beber y comer. *“El sexo – decía también Bataille – es en suma una cosa, del mismo modo que un pie”*.

En cambio, se ha vivido la sexualidad en una especie de mitología de la culpa, donde el placer sexual en general y sobre todo el goce femenino, han sido perseguidos por casi todas las religiones, desde el ocultamiento y la negación del cuerpo, hasta la ablación del clítoris. Por el contrario, el libre disfrute de la sexualidad convierte a las mujeres y a los hombres en seres poderosos y felices, y más difíciles de controlar.

¿De dónde surge este tabú? ¿Qué es aquello que tanto nos asusta del *amor sexual* y de la experiencia de lo bello?

Sin duda hay una historia de la sexualidad. Simone de Beauvoir nos enseñó a desconfiar de la biología y a reconocer que toda conducta sexual es una conducta cultural. Por su parte, Michel Foucault nos enseñó el modo en que las recomendaciones higiénicas y terapéuticas - el saber sobre el cuerpo - se terminaban imponiendo en una especie de disciplina sobre los cuerpos mismos. La proscripción de la homosexualidad, por ejemplo o la configuración de la heterosexualidad como sexualidad *normalizada*, que terminaba imponiendo la norma sobre todas las otras formas de sexualidad. ¿Pero el erotismo mismo, ha cambiado verdaderamente tanto? ¿Hay verdaderamente una historia del erotismo? Bataille sugiere que el erotismo no puede ser pensado, tanto en su expresión como en su represión, al margen de la experiencia religiosa.

El *Diccionario de la Real Academia de la lengua española*, distingue entre sexualidad, como: 1. *“conjunto de condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo”*, y como 2. *“apetito sexual, propensión al placer carnal”*; del erotismo, del que menciona las siguientes acepciones: 1. Amor sensual. 2. Carácter de lo que excita el amor sensual. 3. Exaltación del amor físico en el arte.

Es posible que esa distinción entre anatomía y fisiología - característica de la sexualidad - y la exaltación del amor físico en el arte, propia del erotismo, toque la diferencia entre arte y naturaleza en la que quisiéramos centrarnos. La sexualidad es naturaleza y fisiología. El erotismo es el tratamiento artístico de la misma.

El desnudo era muy inusual en el arte español del siglo XVII, siendo oficialmente desaconsejado. Tanto la pintura como la exposición en público de un desnudo lascivo, entendiéndose por tal en términos generales el desnudo mitológico, se consideraban pecado mortal. Sin embargo, dentro de círculos intelectuales y aristocráticos, eran admitidos como objetos artísticos, dejando de lado la cuestión de su moralidad.

¿De dónde procede que el arte erótico sea perseguido, suprimido, tapado o censurado? Por citar algunos ejemplos inmediatos: ¿por qué todavía no se pueden ver erecciones masculinas en las películas o consideramos inmoral que los niños puedan ser retratados desnudos? ¿Por qué resulta tabú ver la vida erótica de minusválidos y ancianos? No es fácil encontrar series de incesto o poligamia en la televisión. Publicar fotografías de desnudos en las redes sociales, aún está vedado. E incluso varios de los artistas de *Éros c'est la vie*, nos han ido contando que aún está patente el profundo miedo al desnudo y a la piel. Por diversos motivos o con distintos pretextos, muchas de sus obras han sido eliminadas de diversas exposiciones.

No soportamos la vibración de la desnudez por ser muy alta, no sabemos llevar su simpleza natural, pues su pureza quema. Su bondad y limpieza son salvajes. La desnudez conecta con el no conflicto, con la verdad, y con el estar predispuesto. Ocultamos nuestro cuerpo para recrear el artificio que esconde la verdad. En cambio la pintura o el dibujo convocan la fuerza de la desnudez. El hombre de Vitrubio, pintado por Leonardo es un ser humano desnudo. Ocho extremidades y una cabeza. Se encuentra en el centro de un círculo, inserto a su vez en un cuadrado. Nos habla de una integración plena del hombre en el cosmos. *“El inicio de los genitales – escribe Leonardo – marca la mitad de la altura del hombre”*. De modo que entonces el centro del hombre y el centro del cosmos se encuentran a su vez en los genitales. El desnudo representa la verdad. Lo sencillo y verdadero son los genitales, y los poderes cósmicos que de ellos emanan. Las fuerzas productivas y reproductivas.

Freud lo afirma con claridad en *El malestar de la cultura*: *“el amor sexual nos proporciona la experiencia placentera más poderosa y subyugante, estableciendo así el prototipo de nuestras aspiraciones de felicidad”*. Como tal prototipo de felicidad, el amor sexual es convocado en el erotismo, tratando de satisfacer en nosotros la ambición de una vida plena. Por eso Freud señala más adelante *“el caso interesante de que la felicidad de la vida se busque ante todo en el goce de la belleza”*. De manera que entonces el arte erótico bien podría ser el más completo de los géneros de las artes, precisamente por estar sutilmente lleno de luces, encantos, pulsiones, sombras, revelaciones o escondidas sendas de la sexualidad, expresión carnal de sus mil formas y fantasías. Satisfacción ideal de una vida plena.

Arturo Prins, Sofía Fernández, Miguel Cereceda

Esta exposición ha contado con la colaboración de ADN Galería (Barcelona), Galería Ángeles Baños (Badajoz) y Galería Marlborough (Madrid).

## *Éros c'est la vie*

Opening: 11 April, 11 a. m.

It is a complex matter to address the theme of sexuality in contemporary art and its approval or rejection, acceptance or censure. But why is it so difficult? In the final analysis, it rests on the fact that sex is one of the fundamental primal impulses and a dominant element in the animal part of human nature. *"Exuberant sexuality indicates in us"*—according to Georges Bataille—*"the persistence of animal life"*. This animal part tends to be denied and hidden, which also gives the theme an excessive intimacy, an intimacy that ultimately becomes an indecent secret. The *dirty little secret* that prostituted a natural function and turned it into a lascivious mystery, instead of being a process as instinctive and natural as eating and drinking. *"All in all, the sexual organ"* – again according to Bataille – *"is a thing, just like the foot is"*.

Instead, sexuality has been experienced within some kind of mythology of blame, where sexual pleasure in general and women's enjoyment above all have been persecuted by almost all religions, from hiding and denying the body to female genital mutilation. In contrast, free enjoyment of sexuality makes women and men powerful and happy beings that are more difficult to control.

Where does this taboo come from? What shocks us so much about sexual love and experiencing the beautiful?

There is, of course, a history of sexuality. Simone de Beauvoir taught us to distrust biology and to recognize that all sexual behaviour is cultural behaviour. Michel Foucault, for his part, showed how recommendations about hygiene and health, what we know about the body, ended up imposing a form of control on those same bodies—the proscription of homosexuality, for example, or the establishment of heterosexuality as *normalized* sexuality, which ended up imposing its norm on all other forms of sexuality. But has eroticism itself really changed so much? Is there in fact a history of eroticism? Bataille suggests that eroticism, whether in its expression or its repression, cannot be considered apart from religious experience.

For the Spanish word *"sexualidad"*, the Real Academia's dictionary distinguishes between: 1. *"the totality of anatomical and physiological conditions characterizing each sex"*, and 2. *"sexual appetite, propensity for bodily pleasure"*. For *"erotismo"* (eroticism), it gives the following definitions: 1. *"sensual love"*, 2. *"the characteristics of what excites sensual love"*, and 3. *"the exaltation of physical love in art"*.

It is possible that this distinction between anatomy and physiology, characterizing sexuality, and the exaltation of physical love in art, belonging to eroticism, touches on the difference between nature and art that we would like to focus on. Sexuality is nature and physiology. Eroticism is the artistic treatment of the same.

The nude was very uncommon in seventeenth-century Spanish art and was officially advised against. Both the painting and public exhibition of a sensual nude, meaning in general terms a mythological nude, were considered mortal sins. Even so, within intellectual and aristocratic circles, they were viewed as artistic objects, with the question of their morality put to one side.

For what reasons should erotic art be persecuted, suppressed, hidden or censored? To cite some immediate examples: Why can male erections still not be shown in films? Why do we consider it immoral for children to be portrayed nude? Why is there a taboo on seeing the sex life of those with disability or the elderly? It is not easy to find television series about incest or polygamy. Publishing nude photographs on social networks is still banned. And even some of the artists in *Éros c'est la vie* have told us that a profound fear of the nude and of skin remains in evidence. For various motives and on different pretexts, many of their works have been removed from a variety of exhibitions.

We cannot bear how high the intensity of the nude is—we do not know how to deal with its natural simplicity, so its purity burns. Its goodness and cleanness are wild. Nudity is connected with non-conflict, with truth, with being available. We hide our body to recreate the artifice that hides truth, whereas painting or drawing invoke the strength of nudity.

Leonardo's drawing of Vitruvian man is a naked human being. Eight extremities and a head. He is placed in the centre of a circle and also within a square. He speaks to us of the complete integration of the human in the cosmos: *"the genitals,"* writes Leonardo, *"rise at the halfway point of the man"*. Thus the centre of the man and the centre of the cosmos are both found at the genitals. The nude represents the true. The simple and true are the genitals and the cosmic powers that emanate from them. The productive and reproductive forces.

Freud affirms this in *Civilization and Its Discontents*: *"sexual love gives us our most intense experience of an overwhelming pleasurable sensation and so furnishes a prototype for our strivings after happiness"*. As the prototype for happiness, sexual love is invoked in eroticism, aiming to satisfy our ambition for a full life. Indeed, Freud indicates further on: *"the interesting case that happiness in life is sought first and foremost in the enjoyment of beauty"*. Thus erotic art may well be the most complete of all artistic genres precisely because it is subtly full of lights, charms, impulses, shadows, revelations and hidden paths of sexuality, bodily expression in its thousand forms and fantasies. Ideal satisfaction of a life fulfilled.

Arturo Prins, Sofía Fernández, Miguel Cereceda

This show has been possible with the collaboration of ADN Galería (Barcelona), Galería Ángeles Baños (Badajoz) y Galería Marlborough (Madrid).